



# Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires



**HOYOS-HATTORI PAULA Y ARIEL STILLERMAN (EDITORES).  
EL ARCHIPIÉLAGO. ENSAYOS PARA UNA HISTORIA  
CULTURAL DE JAPÓN**

Lomo, 2018.  
146 pp.

Matías Chiappe Ippolito  
Universidad de Waseda

*El archipiélago. Ensayos para una historia cultural de Japón* cumple diversas funciones para el campo académico latinoamericano, espacio dentro del cual los estudios japoneses necesitan aún de mayor producción local que permita desarrollar una perspectiva propia. En primer lugar, *El archipiélago* ofrece una nueva y refrescante bibliografía en español sobre fenómenos culturales de Japón, sobre las interpretaciones que surgieron a partir de ellos y sobre las deconstrucciones resultantes. En segundo lugar, es un libro que, precisamente por la última propuesta, invita a repensar lo que se entiende por “Japón” y, a la vez, por “nación”, hecho que resultará útil también para aquellos ajenos al mundo de los estudios japoneses, ya sea con intenciones comparativas o en la búsqueda de nuevas metodologías. En tercer lugar, al introducir y presentar a especialistas de diversas regiones del mundo por primera vez en español, *El archipiélago* postula implícitamente una necesidad de establecer lazos internacionales a fin de promover miradas diversas dentro de los estudios culturales.

En la introducción, los editores, Paula Hoyos-Hattori y Ariel Stillerman, explican, antes que nada, su intención: “criticar esa idea de la cultura japonesa como bloque monolítico y reivindicar su condición de construcción histórica, en permanente movimiento” (p. 11). Esta búsqueda por desmontar lo que significa “Japón” y “cultura japonesa” es sumamente importante para el contexto latinoamericano, en el cual opera aún una mirada ahistórica, orientalista y mística sobre Japón, en muchos casos como vestigios de una vieja escuela japonista que no ha sabido renovarse. Los editores nos ofrecen, por el contrario, una serie de ensayos que invitan a reflexionar y a reevaluar discursos que han creado diversos tipos de tradiciones sobre Japón (“tradiciones inventadas”, en palabras de Eric Hobsbawm). Estos ensayos se encuentran ordenados a partir de tres ejes: i) búsquedas en y a través del lenguaje, ii) construcción de la espacialidad, y iii) exploraciones lúdicas y estéticas. La postura central del texto es que existen múltiples “Japoneses”, que a la vez se

superponen en el espacio geográfico que le da título a la compilación.

Cada uno de estos ensayos introductorios a los estudios japoneses merece una mención, pues tratan de fenómenos disímiles, si bien conectados por los ejes antes mencionados y por la intención de desmontar la idea de la cultura japonesa como bloque monolítico. El primer ensayo, “Poesía y naturaleza en Japón”, pertenece a Shirane Haruo, profesor de literatura japonesa del Departamento de Estudios sobre Culturas y Lenguas del Este de Asia de la Universidad de Columbia. El autor nos ofrece una versión de aquello que desarrolló su célebre libro *Japan and the Culture of the Four Seasons: Nature, Literature, and the Arts* (2012). A través de un detallado recorrido histórico, se analizan los orígenes del mito de la armonía con la naturaleza que existe en Japón, pero también los posteriores cambios que tuvieron los discursos sobre el mismo, sobre todo a partir del desarrollo de los centros urbanos. Shirane concluye que existen por los menos dos tipos de naturaleza dentro de la cultura japonesa y que las divergencias conceptuales sobre la misma siguen desarrollándose hasta la actualidad. Si bien el ensayo no ofrece conclusiones definitivas como su libro, la historización de un fenómeno tan arraigado en el imaginario colectivo como es la devoción de los japoneses por la naturaleza sí introduce al lector de inmediato a las intenciones generales de *El archipiélago*.

El segundo ensayo, “La cultura japonesa del *omikujī*”, pertenece a Hirano Tae, profesor del Departamento de Literatura Japonesa de la Universidad de Seikei. En él se aborda una de las prácticas más comunes de los templos y santuarios japoneses: la adivinación a través de *omikujī*, unas tiras de papel que tienen escrita la fortuna de quienes los sacan de unos recipientes a cambio de una pequeña ofrenda. El texto prioriza la descripción histórica, pero aún así cumple con su propósito de resaltar la función pragmática que tenía la poesía japonesa antigua al estar íntimamente vinculada a los textos que aparecían (y aparecen) en los *omikujī*.

El tercer ensayo se titula “La cultura del *Hyakunin isshu*” y pertenece a Yoshino Tomomi, profesora del Centro de Estudios en Literatura y Cultura Japonesa de la Universidad Chūō. En él se aborda la colección de poemas que lleva en su título (literalmente, “Cien personas, un poema [cada uno]”), compilado por Fujiwara no Teika para instruir a sus alumnos en las prácticas propias de la creación poética. Después de un largo análisis del texto antiguo, el ensayo se cierra con un breve *racconto* de las aplicaciones y usos que el *Hyakunin isshu* tuvo y tiene hasta hoy en día. Aunque más breve, esta sección ofrece posibles aplicaciones a otros textos japoneses antiguos, nuevamente reforzando la

necesidad de deconstruir la idea de un Japón monolítico que planteaban los editores de *El archipiélago* en el prólogo.

El cuarto ensayo pertenece a Suzuki Tomi, profesora de literatura japonesa junto a Haruo Shirane en el Departamento de Estudios sobre Culturas y Lenguas del Este de Asia de la Universidad de Columbia. El título del ensayo nos presenta los temas a abordar: “Género, idioma nacional y literatura en el Japón moderno”. La autora despliega un amplio abanico de oposiciones que funcionaron como base para la construcción de las nociones de lengua y literatura en Japón: las diferentes posturas entre Tanizaki y Mishima, la separación entre lenguaje masculino y femenino, estilo coloquial frente a estilo literario, entre otras. Así, Suzuki da cuenta de la ambivalencia ideológica que tuvo la literatura japonesa respecto de los procesos de conformación nacional. Los temas del ensayo son demasiado amplios para el contexto del presente libro y por momentos no se desarrollan en su totalidad, pero resultan sugestivos y provechosos tanto para estudiantes como para especialistas interesados en la relación entre nacionalismo y discurso.

El quinto ensayo se titula “El género *shaseibun* entre la novela y la poesía tradicional” y fue escrito por Daniel Poch, profesor del Departamento de Estudios sobre Culturas y Lenguas del Este de Asia de la Universidad de Columbia, junto a Shirane y Suzuki. En él se trata el género literario *shaseibun*, que el autor explica con una cita de Masaoka Shiki: este género “copia los fenómenos del mundo de una forma particularmente interesante” (p. 92). Esta ambigua definición, cercana a otras sobre el realismo de otras regiones, queda más clara cuando el autor introduce en su análisis comparaciones con la literatura de las décadas siguientes. Así, Poch propone que la literatura japonesa de los períodos Meiji y Taishō tenía una condición híbrida que la hacía ir y venir entre los formatos de uno y otro período.

El sexto ensayo, “Teatralidad y autoinvención en la ficción de juventud de Tanizaki Jun’ichirō”, fue escrito por Pau Pitach, profesor de literatura japonesa en el Programa de Estudios Globales sobre Japón de la Universidad de Waseda. En él se realiza un extenso rastreo de la figura del artista en la obra de Tanizaki, a fin de explicar las preocupaciones de este por posicionarse ante los vaivenes del mercado cultural moderno. Pitach propone que el masoquismo actuó como un tema literario que le permitió a Tanizaki generar un espacio de anormalidad que no existía en el campo literario japonés y en el cual él mismo se insertó. Esta mirada sobre la construcción que un autor hace de sí mismo resulta valiosa para pensar a otros autores que pueden también estudiarse bajo ópticas

similares.

El séptimo ensayo es de Christina Yi, profesora de literatura japonesa en la Universidad de British Columbia. Bajo el título de “La literatura de colonias bajo el imperio japonés”, ofrece un recorrido a diversos autores desconocidos en el mundo hispanohablante y aun así de gran utilidad para entender los avances de Imperio Japonés en Asia Pacífico. Quizás la particularidad más importante del texto es que resulte interesante, pero sobre todo útil, no solo a especialistas de estudios japoneses, sino a quienes se dediquen a otras literaturas inmersas en procesos de colonización.

El último artículo de la compilación, “Cuando la cultura japonesa cruza los mares”, fue escrito por Cecilia Onaha, directora del Centro de Estudios Japoneses de la Universidad de La Plata. En él se aborda la historia de la migración japonesa a Argentina, la relevancia que tuvo el Jardín Japonés dentro de este proceso y las posibles y futuras conexiones entre Japón y Latinoamérica. El texto propone que la comunidad Nikkei puede jugar dentro de este proceso un rol crucial, funcionando como traductores de culturas. El libro se cierra, así, con un llamado al diálogo intercultural y a la ampliación de fronteras.

La sumatoria de estos textos, que en su variedad logran deconstruir los fenómenos que analizan, conforman un gran aporte a la bibliografía sobre Japón que existe en español, hecho que los especialistas de cultura japonesa sabrán aprovechar. La pregunta que queda hacerle a los editores, sin embargo, es la siguiente: ¿por qué anclar una “historia cultural de Japón” a fenómenos meramente literarios? De los ocho ensayos que conforman el libro, siete se concentran en la literatura. Esto deja por fuera una enorme cantidad de fenómenos que permiten también revisar esa idea monolítica de Japón. Otra pregunta tiene que ver con el marco temporal elegido. La mayoría de los ensayos de esta colección se abocan a fenómenos de períodos clásicos o hasta principios y mediados del siglo XX, quedando fuera las transformaciones que sufrió Japón desde la posguerra y sobre todo en la década de 1990, cuando el país entró en un largo declive económico de consecuencias todavía palpables. Estas limitaciones deben entenderse menos como objetos de crítica que como evidencia de cuánto más deben desarrollarse aún los estudios japoneses en Latinoamérica. *El archipiélago* da los primeros pasos para mejorar dicha situación, constituyendo así una enorme colaboración en pos de una historia cultural de Japón más amplia y diversa.